

Prefacio a *El objeto de la literatura* de Pierre Macherey¹

Michael Sprinker

Los lectores angloparlantes podrían ser disculpados por preguntarse qué ha sido de Pierre Macherey. Después de la traducción a mediados de la década de 1970 de *Para una teoría de la producción literaria*, se publicaron muy pocos textos de él en inglés. Algunos artículos en revistas especializadas, como *Minnesota Review*, *Diacritics* y *Sub-stance*, pero ningún libro. Frente a la presente traducción, estos mismos lectores podría tener la impresión de que la obra de Macherey se ha ubicado principalmente en la literatura, a pesar de que el autor está claramente identificado como profesor de filosofía en la Universidad de Lille. Quienes han seguido la trayectoria del althusserianismo -una designación ambigua que intentaré justificar luego- no sólo saben que Macherey ha contribuido al volumen *Para leer El Capital*, sino que también ha escrito mucho más en filosofía que en literatura. Un breve repaso por sus principales trabajos desde mediados de la década de 1960 revela el verdadero enfoque de su trabajo: *Hegel o Spinoza* (1979); *Hegel et la société* (1984) con Jean-Pierre Lefebvre; *Comte, la philosophie et les sciences* (1989); *Avec Spinoza* (1992). Macherey se formó en filosofía y ha escrito principalmente sobre ella, ya sea la tradición clásica como su irradiación en la Francia moderna (ha publicado ensayos notables sobre Lacan, Foucault, Deleuze y Canguilhem).

Aún así, la presente colección, compuesta por ensayos escritos en la década de 1980, demuestra que el interés temprano de Macherey por la literatura como un espacio para la investigación teórica apenas ha menguado. *El objeto de la literatura* regresa a la pregunta planteada, y no del todo respondida, en *Para una teoría de la producción literaria*: ¿cuál es el objeto a estudiar, analizar y explicar en la -aún por construir- ciencia de la literatura? En un ensayo sobre los escritos tempranos de Macherey, Terry Eagleton ha resumido su proyecto del siguiente modo:

Para Macherey, el objeto literario está determinado y puede ser, por lo tanto, objeto de un estudio racional. Dicho objeto es el efecto de un trabajo específico, el producto de un escritor que no fabrica los materiales con los cuales trabaja... Estos materiales no son neutrales, y por ende, no son asimilables a una unidad impuesta por el escritor. Por el contrario, ellos preservan su peso y su autonomía... La necesidad del texto -precisamente lo que lo vuelve legible, lo que nos proporciona un objeto de análisis- es inherente... al hecho de que el texto se produce a sí mismo -despliega y

¹ "Foreword". Macherey, Pierre. *The Object of Literature*. Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. IX-XIII. Traducción: Marcelo Starcenbaum.

activa sus múltiples líneas de significado sin responder a la 'la intención', modelos normativos dados o la realidad externa. La tarea de la crítica es descubrir en cada texto las leyes de esa auto-producción o (lo que es lo mismo) las condiciones de posibilidad de una obra²

Macherey ha sido frecuentemente acusado (entre otros por el propio Eagleton) de formalista³, así como también de haber sucumbido a los errores opuestos del funcionalismo y el reduccionismo⁴. Indudablemente estas acusaciones resurgirán en respuesta al presente volumen. Pueden encontrarse elementos para cada una de ellas. Por ejemplo, el Macherey formalista aparece explícitamente en el siguiente pasaje del ensayo sobre Céline:

Debemos abandonar el esfuerzo de buscar detrás de las declaraciones de la literatura por ese otro discurso del cual ella es la expresión distorsionada y deformada, y que constituye su verdadero significado. Si la literatura trata con la verdad, la verdad en cuestión no tiene otro valor que el que le confiere la literatura. Es la verdad de su estilo. La literatura establece más una estilística en profundidad que una metafísica, y la estilística es en sí misma un sustituto parcial de la filosofía

O consideremos la lapidaria observación del ensayo programático que cierra el libro: "En última instancia, todo texto literario tiene como objeto -y ésta parece ser su verdadera 'filosofía'- la no adhesión al lenguaje del lenguaje del lenguaje, la brecha que divide permanentemente lo que decimos de lo que decimos al respecto y de lo que pensamos sobre ello". De Roman Jakobson a Roland Barthes, la especificidad del lenguaje literario ha sido la marca de esa "literariedad" que Macherey ha tenido tanta dificultad para negar y que sigue siendo una categoría válida para articular la objetividad de la literatura.

Pero consideremos la siguiente formulación:

La objetividad de la literatura es su lugar necesario en los procesos de determinación y en la reproducción de las prácticas lingüísticas contradictorias de una lengua común, en la cual se realiza la efectividad de la ideología de la educación burguesa. El planteo de este problema suprime la vieja pregunta idealista '¿Qué es la literatura?', que no es una pregunta sobre su esencia universal, humana y artística. La suprime porque muestra

² "Macherey and Marxist Literary Theory". *The Minnesota Review*. Otoño de 1975.

³ *Ibid.* Ver también Eagleton, Terry. *Criticism and Ideology*. Londres, New Left Books, 1976, pp. 83-84.

⁴ Ver Eagleton, Terry. "Macherey and Marxist Literary Theory", op. cit. Eagleton basa esta interpretación en dos artículos: Balibar, Etienne y Macherey, Pierre. "On Literature as an Ideological Form", publicado como introducción a *Le Français fictifs* de Renée Balibar (París, Hachette, 1974) y Macherey, Pierre. "On Reflection". *Sub-stance*. N° 15, 1976, pp. 6-20.

directamente la función material de la literatura, inserta en un proceso que la literatura no puede determinar, aunque sea indispensable para ello⁵

Evidentemente es posible interpretar los pronunciamientos de Macherey sobre el lenguaje literario de un modo distinto al formalismo, por ejemplo, a través del espíritu materialista sobre el que, suponemos, aquellos descansaban. Por supuesto que existe algo así como el “lenguaje literario”, distinto, y en sentido derivado, del lenguaje ordinario. Su existencia tiene menos que ver con las propiedades intrínsecas de los textos literarios que con un sistema de estratificación que prepara a ciertos lectores para identificar (e identificarse con) la literatura mientras condena a otros a ser meros usuarios de la *lingua franca*. Contra lo que dice Eagleton, no hay una contradicción entre el ostensible formalismo del joven (y también el más reciente) Macherey y la crítica sociológica que él produjo a mediados de la década de 1970. La tarea del análisis formal es exponer las contradicciones en las prácticas lingüísticas de un texto, que la investigación sociológica demuestra que son constitutivas de la literatura como aparato ideológico.

Si bien compatible con estos dos jóvenes Macherey, *El objeto de la literatura* representa la problemática literaria de un modo un tanto diferente. El libro reúne lo filosófico y lo literario en un único proyecto especulativo. Todos estos ensayos se refieren a los modos en los que la literatura y la filosofía, la representación y los conceptos, están íntimamente vinculados en una serie de textos que van de Sade y Madame de Staël hasta Queneau y Foucault. La relación entre estos dos dominios está resumida de manera apropiada en el siguiente pasaje del ensayo sobre Víctor Hugo:

Al comparar textos de Marx o Tocqueville con textos escritos por Sue o Hugo, y al demostrar que en ellos hay esquemas de representación comparables, no estamos negando la originalidad de sus contenidos y diciendo que, finalmente, todo es literatura. Se trata de llamar la atención sobre cómo los textos ficcionales pueden, a su manera, no sólo transmitir sino también producir formas de especulación que son directamente expresivas de una realidad histórica determinada. Nos permiten tanto comprenderlo como imaginarlo

El concepto de literatura aquí explorado está en sintonía tanto con el llamado “Macherey formalista” como con el tan vilipendiado pasaje de la “Carta sobre el conocimiento del arte” que casi seguro lo inspiró⁶. La literatura no es historia (ni

⁵ Balibar y Macherey. “On Literature as an Ideological Form”. *Oxford Literary Review*. Vol. 3, N° 1, 1978.

⁶ Ver Louis Althusser, “Dos cartas sobre el conocimiento del arte”. *Pensamiento crítico*. N° 10, Noviembre de 1967, pp. 111-121. Este pasaje ha sido criticado por Eagleton en *Criticism and Ideology*. Para una lectura más favorable, ver Sprinker, Michael. *Imaginary Relations*. Londres, Verso, 1987, pp. 271-274.

ciencia ni filosofía) sino que mantiene una relación particular con los materiales históricos a partir de los cuales produce su modo de existencia específico.

¿Cuál es la naturaleza de esa relación? Macherey se mantiene absolutamente althusseriano en este punto:

La problemática que recorre todo texto literario es más bien como la conciencia filosófica de un período histórico. El rol de la literatura es decir lo que un período piensa de sí mismo. La era de la literatura, de Sade a Céline, no proyecta un mensaje ideológico que demanda ser creído sobre las bases de la evidencia real. Si es tomado literalmente, el mensaje parece abiertamente inconsistente e incoherente. Proyecta los contornos de un esquema de sus propios límites, y ese esquema es inseparable de la introducción de una perspectiva relativista. Desde este punto de vista, ¿cuál es la contribución filosófica de la literatura? Permite recolocar todos los discursos de la filosofía, en sus formas acreditadas, dentro de un elemento histórico que los vuelve el resultado del azar y las circunstancias, el producto de un patético y magnífico lanzamiento de dados

A nadie que esté informado de la historia de la filosofía se le puede escapar el modo en el cual cierto hegelianismo ha sido puesto cabeza abajo en este pasaje. Según Macherey, no es la filosofía sino la literatura la que exhibe la auto-conciencia de una era. En un muy citado -pero apenas entendido- pasaje, Hegel opina que el arte es “una cosa del pasado”. Macherey acepta el punto de Hegel al mismo tiempo que le da un típico giro althusseriano. El arte es una cosa del pasado en el mismo sentido en que se puede decir que la ciencia histórica expone la visión de las estructuras ideológicas (y de otro tipo) de una formación social en vías de extinción. La literatura de la era burguesa -no ha habido otra según Macherey- pone en primer plano las contradicciones ideológicas de la época. No estamos lejos aquí de la celebración de Balzac por Marx y Engels, excepto que, como afirma Macherey en otro lado, el realismo genérico no es el único capaz de dejar al desnudo las contradicciones de la sociedad capitalista: “la idea de reflejo bien entendida nos muestra que un producto puede ser objetivo, es decir determinado por la realidad material, sin ser exacto, es decir adecuado a esta realidad o a nuestra idea de realidad: Kafka no es menos objetivo que Thomas Mann...”⁷.

Si alguna vez hubo un Macherey funcionalista -descripción que, espero haber demostrado, está abierta a discusión- aparece silenciado en los ensayos aquí traducidos. Las ambigüedades e incoherencias adheridas al término “althusseriano” (algunas de las cuales son responsabilidad del propio Althusser) no pueden ocultar el hecho de que el programa de investigación lanzado en *La revolución teórica de Marx y Para leer El Capital* ha continuado en muchos trabajos de sus alumnos y seguidores⁸. Este programa, que insistió, entre otras cosas, en la

⁷ Macherey, Pierre. “On Reflection”. op. cit., p. 15.

⁸ Para una aproximación a los legados de Althusser en las ciencias humanas, ver Elliott, Gregory. *Althusser: The Detour of Theory*. Londres, Verso, 1987, pp. 330-335.

necesidad de toda ciencia de producir su propio objeto de investigación, es replicado en *El objeto de la literatura*, con resultados que no deben ser solamente juzgados por este libro sino también por las investigaciones que estimulará. Si se nos permite una predicción, es poco probable que este proyecto se desarrolle sin problemas.